

# Bibliografía

## LIBROS

DE GHELLINCK, J., S. I., *Patristique et Moyen Age. Etudes littéraires et doctrinales*. T. 2.º: *Introduction et Compléments à l'étude de la Patristique* (Collection *Museum Lessianum*, secc. hist., n. 7).—Edic. J. Duculot (Gembloux, Bélgica) 1947; en 8.º, XII-417 p., 300 frs.

En el número de enero de este mismo año hacíamos gustosamente la presentación a nuestros lectores del primer tomo de esta magna obra (ESTÉCL, p. 111). Hoy podemos ofrecer ya el segundo, que confirma y aumenta las esperanzas que habíamos concebido ante aquella promesa.

Como lo indica el subtítulo, la contribución a la Patristica y Edad Media es aquí una amplia Introducción y Complementos al estudio de la Patristica; es decir, una sabia y jugosa exposición histórico-crítica de una serie de investigaciones que giran en torno a los tratados patrológicos e histórico-literarios y que en éstos no pueden debidamente desarrollarse. Tales son las dos interesantes secciones que dividen el libro:

I. *Progreso y tendencias de los estudios patristicos a través de quin-ce siglos*; con una extensa reseña de las ediciones, colecciones de textos, inventarios de manuscritos, monografías de todo género, en contraste entre la abundante información moderna y la penuria medieval (c. 1). Sigue una caracterización precisa, valiosísima, del progreso contemporáneo en tales estudios, y de sus resultados, sus causas y consecuencias (c. 2-3). Una sección sugestiva, de treinta páginas, discute los títulos controvertidos "Patrología" o "Historia de la antigua literatura cristiana o eclesiástica", ponderando las razones de aquella discusión, que agitó las mentes de los mejores patrólogos hace algunos años, y valorando sus consecuencias acerca de la determinación de la era patristica y de sus características (c. 4).

II. La sección segunda estudia la *Difusión y transmisión de los escritos patristicos*; con apartados de sumo interés sobre la historia del libro y de la librería en Roma y en las provincias del Imperio romano; la transcripción privada y ediciones oficiales en la antigüedad; la propiedad literaria y los pseudépígrafos; las nuevas ediciones, refundiciones y traducciones ya en la época patristica, etc. (c. 1). Expónense a continuación varios agentes o factores de esta transmisión: los tratados patristicos *De vivis illustribus*, predilectos a la tradición española; las antiguas bibliotecas, con curiosa y erudita documentación acerca de su instalación, su riqueza, su custodia, etc.; los florilegios dogmáticos y cadenas exegeticas (c. 2). El capítulo 3 de esta segunda parte, debido al P. W. Derouau, profesor de filología clásica en la Facultad de Nuestra Señora de la Paz, en Namur, expone la revelación que para la historia de la literatura antigua supone la ciencia de la papirología, con sus novísimos, sen-

sacionales descubrimientos (se incluyen estudios hasta de los sorprendentes hallazgos de agosto de 1946), de interés tan excepcional, como puede conjeturarse, por ejemplo, ante la obtención de un fragmento del Evangelio de San Juan de la primera mitad del siglo II, de varias obras de Orígenes hasta ahora inéditas, etc., etc. Es un mundo nuevo el que se abre con las aportaciones de esta novísima ciencia (c. 3).

Cierra la obra, finalmente, una crítica valorativa de esta transmisión, con estudios singulares consagrados a los pseudepígrafos y a los escritos perdidos, y una impresión final sobre la reconstrucción del patrimonio patristico (c. 4).

Esta reseña descarnada de los títulos y epígrafes de la obra no puede reflejar, ni de lejos, la riqueza inestimable del presente trabajo, ni en cuanto al valor de su contenido ni en cuanto al mérito de su crítica ponderada. El sabio patrólogo e historiador de la antigua literatura cristiana vuelca aquí todo el caudal almacenado a través de su larga carrera de profesor en Roma y Lovaina, y de sus prolongadas vigilias de investigación y estudio. Las observaciones críticas, valoraciones bibliográficas y sugerencias oportunas de nuevos aspectos de estudio, en el inmenso ámbito que comprenden estas páginas, no tienen precio para el lector que sepa su procedencia de una experiencia acreditada sobre todos los recursos de la investigación moderna.

Uno de los méritos más estimados de la obra será, sin duda alguna, el de la rica documentación bibliográfica en las abundantísimas notas, que, como precioso encaje, orlan las eruditas páginas. Ello contribuye a hacer de esta nueva producción un valiosísimo instrumento de trabajo para los estudiosos. Porque las apreciaciones son matizadas, siempre objetivas y acertadas, y que se complementan entre sí con múltiples referencias a los diversos capítulos del libro.

Dos índices copiosos, uno de nombres de autores y de materias (p. 379-412), y otro general, sistemático, facilitan ventajosamente el manejo del precioso contenido. La presentación tipográfica es digna de la acreditada editorial de Duculot.

Los estudiosos de los Santos Padres y de la antigua literatura cristiana están de enhorabuena.

J. MADRZ, S. I.

GALTIER, PAUL, S. I., *Le Saint Esprit en nous d'après les Pères Grecs.*—*Analecta Gregoriana* (Roma, 1946), 290, en 8.º

Es sabido que el famoso historiador de los dogmas, Petavio, aventuró la idea, de que, según los Padres griegos, en la unión del alma justa con la Trinidad inhabitante, corresponde un papel especial y propio al Espíritu Santo, y que tal idea encontró un eco jubiloso en bastantes teólogos, sobre todo a partir del siglo XIX, aunque a veces con alguna puntualización por parte de ellos.

El P. Galtier se propone someter a un juicio concienzudo la afirmación de Petavio, y después de una detallada exposición del problema teológico y de examinar brevemente el sentido de los datos escriturísticos que afectan a la cuestión, pasa revista primero a la doctrina de autores anteriores a las controversias sobre el Espíritu Santo, como S. Ignacio de Antioquía, los apologistas del siglo II, S. Ireneo, los alejandrinos Clemente de Alejandría y Orígenes, S. Gregorio Taumaturgo y S. Cirilo de Jerusalén, y luego a la doctrina de autores que escribieron con ocasión de aquellas controversias, como S. Atanasio, S. Basilio, S. Gregorio Naclanceno y S. Gregorio de

Nisa, Teodoro Mopsuesteno, S. Epifanio, Dídimo el Ciego y sobre todo S. Cirilo de Alejandría, que es el principal apoyo de la interpretación de Petavio.

El autor llega a la conclusión de que la atribución propia y personal de la inhabitación al Espíritu Santo es totalmente ajena a todos los Padres griegos. Pues, si es verdad que para probar la divinidad de la tercera Persona recurren a menudo a su virtud santificadora, pero lo hacen suponiendo que tal virtud compete por igual en todo al Padre y al Hijo y que por tanto no le pertenece como propia y personal al Espíritu Santo.

Muchos plácemes merece el célebre patrólogo, que ya en su bello estudio *L'habitation en nous des trois Personnes* había examinado con alguna amplitud el tema y había buscado la recta interpretación de la doctrina patristica, pero que ahora lo hace en una obra de gran estilo, en la que con excelente método científico analiza minuciosamente la doctrina de los Padres, según que ella aparece en múltiples testimonios que él examina detenidamente en su contexto y en su valor histórico. Así el trabajo de G. es el de mayor envergadura presentado hasta ahora en la cuestión tan interesante del sentido de la atribución de la inhabitación y santificación al Espíritu Santo, y en adelante sus conclusiones serán de enorme fuerza para resolver tan alto problema teológico.

Pero ¿ha esclarecido ya de modo indiscutible la idea de los Padres griegos? Mucho tememos que los autores antes partidarios de la opinión contraria sigan adheridos a ella. Porque, si es verdad que antes de G. no se ha hecho ningún trabajo amplio de conjunto sobre la mente de los Padres griegos en el punto aludido, también ocurre que varios autores que han estudiado algún Padre en particular han interpretado su doctrina en la dirección de Petavio, como son v. g.: Scholl, para S. Basilio; Hergenröther, para S. Gregorio Nacianceno; al parecer, Koerber, para S. Ireneo; Kolhofer y Mahé—y aun el mismo Weigl tiene frases de tonos contradictorios—, para S. Cirilo de Alejandría. Más; de los autores que se pueden tener por mejores conocedores globales de los Padres griegos en la presente cuestión, todos, menos Galtier, los entienden en el sentido de inhabitación propia y personal, como serían acaso además de Petavio, Scheeben, de Regnon, Passaglia y Schrader.

Como los Padres de hecho no se plantean la cuestión como nosotros, ni por tanto se ponen a dar su opinión explícita sobre ella, sólo nos es posible indagar su sentir por el camino indirecto de apreciar, si con sus expresiones sobre la inhabitación del Espíritu Santo es más conforme el sentido de atribución personal y propia, o más bien el sentido de apropiación. Ahora bien, como aquellas expresiones son sumamente variadas y por tanto susceptibles, según los diversos casos, de diversos sentidos, creemos poco asequible llegar a una apreciación exacta de su pensamiento en la cuestión mencionada. Y en esta hipótesis, si nos empeñamos a toda costa en dar con la solución precisa, corremos el riesgo de pretender encontrar en los Padres, sin darnos cuenta de ello, o la opinión de que la inhabitación es sólo apropiación del Espíritu Santo, si ella se nos impone como la más aceptable en buena teología trinitaria, o el sentido de inhabitación propia y personal, si ésta se nos presenta como admisible y se nos hace más halagadora.

En todo caso caben quizá en la consideración de algunos Padres preguntas como las siguientes, a las que al menos a veces pudiera ser difícil dar una respuesta negativa. Los Padres presentan a las tres Personas como igualmente santas; pero ¿no es según ellos especialmente santificador el Espíritu Santo? De suponer según ellos un papel propio en alguna Persona respecto de la inhabitación, parece que, según ellos, ese papel

sería del Padre, a quien presentan como último término de nuestra unión con Dios; pero ¿es que no se podría decir que, según los Padres, en la inhabitación se asigna a cada Persona su propia y especial función, pero de suerte que al Espíritu Santo corresponda la de establecer el contacto entre Dios y el alma?

En tan oscura cuestión histórica el libro de G. será recibido bien gozosamente en las bibliotecas teológicas como el mejor aliento a proseguir la investigación de la concepción patristica sobre la inhabitación del Espíritu Santo.

J. SAGÜES, S. I.

GARVIN, JOSEPH N., C. S. C., *The "Vitas Sanctorum Patrum Emeretenstum"*. Text and translation, with an introduction and commentary. A Dissertation... (The Catholic University of America. Studies in medieval and renaissance latin language and literature, vol. XIX).—Washington, The Catholic University of America Press (Washington, D. C. 1946) VII-567, en 8.º.

Cinco veces había sido editada la obra sobre las Vidas de los Padres de Mérida, desde la edición de Bernabé Moreno de Vargas, en 1633, hasta la de Carlos de Smedt, en los *Acta Sanctorum*, nov. t. I, en 1887. La presente edición crítica se ha presentado como Tesis doctoral en la Universidad Católica de Washington, y ocupa un puesto de honor en la serie valiosa de Disertaciones, que, bajo la acertada iniciativa y dirección de A. K. Ziegler, van apareciendo sobre temas españoles en aquel centro.

El autor utiliza para la fijación del texto cuatro manuscritos: Lisboa, Bibl. Nac., *Alcobaça 454*; Madrid, Bibl. Acad. Hist., *Aemilianensis 13*; Madrid, *Bibl. Nac.*, 1376; París, *Bibl. nac. n. a. 1.*, 2178; más algunos fragmentos de otros dos y las diversas ediciones anteriores. Una amplia introducción (1-132 p.) estudia: el autor y la fecha de la obra: ediciones y manuscritos; título y contenido, la presente edición; propósito, índole y valor de la obra emeritense; fuentes y supervivencia; vocabulario y estilo; sintaxis. Entre las fuentes registra los *Diálogos* de San Gregorio Magno, la *Vita S. Desiderii* del rey Sisebuto y la *Vita S. Martini* de Sulpicio Severo. Siguen el texto y una versión inglesa (p. 136-259).

La parte principal de este estudio se reserva al riquísimo comentario que acompaña a la edición, y que se extiende por cerca de trescientas páginas (260-543). Proporciona un arsenal de datos y conocimientos insustituible para el estudio de la historia de nuestra antigua iglesia. Rica erudición en el hallazgo de fuentes y pasajes paralelos, juntamente con la atención alerta a toda la literatura sobre el tema.

Sin duda por las circunstancias no llegaron a conocimiento del autor los trabajos del P. Paul Goubert, *Byzance et l'Espagne wisigothique*, en *Etudes Byzantines*, 2, 1944, 5-78; *L'Administration de l'Espagne Byzantine* ibíd., 3, 1945, 127-142.

J. MADOZ, S. I.

AGUSTÍN, SAN, Biblioteca de Autores Cristianos, t. III: *Obras filosóficas*. Versión, introducción y notas de los Padres FR. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; FR. EVARISTO SEJAS, O. S. A.; FR. EUSEBIO CUEVAS, O. S. A.; FR. MANUEL MARTÍNEZ, O. S. A.; MATEO LANSEOS, O. S. A.—(Madrid, 1947) XV + 1047, pts. 45.

Este nuevo tomo agustiniano selecciona y traduce varios de los trabajos propiamente filosóficos del gran Padre de la Iglesia. Van inclui-

dos: Contra los Académicos.—Del libre albedrío.—De la cantidad del alma.—Del maestro.—Del alma y su origen.—De la naturaleza del bien: contra los maniqueos. La selección está bien hecha, aunque hubiésemos visto con agrado que hubieran sido incluidos los dialoguitos *De ordine* y *De beata vita*. De otras obras es discutible si tenían cabida entre las filosóficas, por su exterior, por así decirlo, teológico, cuales son *De Trinitate*, donde predomina con mucho la especulación filosófica, y *De diversis questionibus LXXXIII*, etc. Pero es claro que no todo podía tener cabida aquí, y es de esperar que en lo teológico agustiniano ha de aparecer mucho filosófico que completará el pensamiento agustiniano. Por lo demás, los textos latinos están bien presentados, las traducciones son buenas, y las introducciones suficientes, amplia y completa la del Padre Capánaga al *Contra Academicos*.

J. ITURRIOZ, S. I.

BOVER, JOSÉ MARÍA, S. I., *Teología de San Pablo*.—Biblioteca de Autores cristianos. (Madrid, 1946) XVI-952, 40 ptas.

Largos decenios de profesorado bíblico encendido de entusiasmo paulino, han dado al P. Bover calor muy hondo en el pensamiento de San Pablo, y así abarca las grandes tesis de su Teología con un dominio y una clarividencia y una profundidad y un vigor de expresión y un cariño tales, que produce asombro y un vivo interés por concepciones tan grandiosas. Habla de su cosecha, exponiendo una concreción de ideas personal, fruto de largas meditaciones y de vastas lecturas, que ya de por sí resulta una novedad. Pero además, con el principio de que en el texto escueto del Apóstol hay que buscar un denso supersentido, el Padre Bover halla en sus expresiones una mina doctrinal inagotable. En este plan se enfrenta con los problemas de la Teología paulina, hasta encontrarles una solución armónica.

En el primer libro de la obra, tras una breve exposición del contenido de las epístolas de San Pablo en su historia externa y del método elegido, se hace un estudio magnífico, pero cuya finalidad próxima dentro de la obra no se ve, sobre la inspiración del redactor de la carta a los Hebreos. Como el autor intenta estudiar la Teología paulina según su desenvolvimiento genético, aunque fundiendo este método con el lógico de Prat y otros, sintetiza en el libro segundo con gran acierto, creemos, la idea germinal de aquella Teología en la fórmula "justicia (de Dios) solidaria en Cristo". Y a la luz de esta idea exponen orgánicamente los nueve libros siguientes la serie de verdades teológicas que San Pablo enseña, con múltiples y bellos estudios, v. gr., sobre el Espíritu Santo, la Redención, el Cuerpo Místico y hasta uno copioso de Mariología. Sólo echamos en falta uno en forma sobre el pecado, concepto tan fecundo en San Pablo, y otro sobre las virtudes morales.

Una profunda indagación de la noción paulina de solidaridad en Cristo, que, según el autor, es acaso lo más característico de la concepción teológica paulina, nos la presenta como el constitutivo formal del Cuerpo Místico, de suerte que en éste se distinguen un primer estadio, desde la Encarnación a la Redención exclusiva, en que el Cuerpo Místico está como sin diferenciar, y otro segundo, desde la Redención, en que ya es perfecto. Es muy oportuno recalcar, por ser muy conforme con la Tradición y con recientes documentos pontificios, que el Cuerpo Místico se inicia en la Encarnación y se consuma en la Redención; pero convendría precisar bien, para evitar equívocos, que el Cuerpo Místico queda estricta y formalmente constituido por la infusión del alma, es decir, del Espi-

ritu Santo, y por tanto en la Redención, y que, según eso, es esencialmente distinta la solidaridad entre la humanidad y Cristo antes de la Redención y la que hay después de ésta, como ahora es distinta la relación de los infieles con Cristo de la de los fieles.

También a propósito del parangón de solidaridad entre Adán y los hombres en el pecado y de Cristo y los hombres en la justificación, convendría notar que, si de algún modo la segunda es mayor, difieren ambas notablemente por lo que atañe a la voluntariedad y por tanto a la participación de todos en un mismo acto, ya que por el acto pecaminoso de Adán se nos comunica el pecado sin intervención de nuestra voluntad personal, mientras que por el acto redentor de Cristo se nos confiere la justificación de derecho, pero no de hecho, sin intervención personal de voluntad propia en los adultos o de ajena en los niños. Así se entiende mejor en el caso de Adán una participación jurídica de todos en el mismo pecado, que en el caso de Cristo respecto del acto redentor. Pero añadamos de paso que, para expresar aquella voluntariedad jurídica, nos parece menos feliz la fórmula de "inclusión moral de las voluntades de todos los hombres en Adán" o parecidas, porque suenan a no sé qué participación nuestra *personal* en aquel pecado.

Bien loable es el esfuerzo que hace el autor por indagar el cómo la carne de todos estaba como identificada o contenida en la carne del Redentor. Mucha luz echaría sobre este punto el estudio de los Padres griegos, en el que ya se ha intentado algo.

En cuanto al matrimonio, el autor insiste en probar su sacramentalidad con el texto Eph 5, 22-32. Y nos parece bastante claro que en tal pasaje aun el contrato conyugal se ofrece virtualmente como símbolo teóricamente de la gracia, que Dios quiere vaya aneja al mismo contrato. Pero había que probar *por el solo texto* que el contrato confiere la gracia *ex opere operato*.

Pues es ésta una obra en la que el profano buscará conceptos medidos, casi nos gustaría que se evitaran expresiones y puntos de vista que podrían sonar a hipérbolos. Así quizá la exposición del "Cristo vive en mí" (p. 73 s). Y así se nos antoja un poco la explicación de 2 Cor 5, 21: "Eum qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit".

Por fin, al admirar una obra de tanta y tan sólida doctrina y que con tanta fruición se lee, creemos que no perdería nada de su gran vigor, con un esfuerzo, si es posible, por sintetizar algo más, por buscar un lenguaje a veces más rápido que evite frases u observaciones o giros innecesarios, por cuidar de no repetir ideas. Y quizá resultan demasiado someros el índice general y el de materias.

J. SAGÜES, S. I.

PARENTE, PETRUS, DR., *Anthropologia Supernaturalis. De Gratia et Virtutibus* (Collectio Theologica Romana).—Marietti (Torino, 1946) XVI 216, 22/15 cm., 220 lire.

El autor de este libro, ya avezado a los estudios teológicos, nos presenta un tratadito apreciable, titulado "Anthropologia Supernaturalis", pero con un subtítulo que indica ser un texto "De Gratia et Virtutibus". Es más bien pequeño y con destino exclusivamente escolar; va provisto de un catálogo previo de fuentes y de índices finales de autores y materias. A las Virtudes se le dedican en él unas quince páginas, en que se habla de las virtudes teologales, de las cardinales y de los dones del Espíritu Santo. A la Gracia se le dan unas ciento ochenta páginas, en que se tocan más o menos brevemente las cuestiones que de ordinario se

estudian en los tratados "de Gratia", y aun se añaden algunas relativas al poder de conocer las verdades naturales y a los preámbulos de la fe. Al principio se ofrece en síntesis histórica estimable algo sobre la cognoscibilidad de la gracia, sobre la doctrina de la gracia en la Escritura y en la Tradición, sobre los errores en materia de gracia, y los documentos eclesiásticos sobre la gracia. Al final de cada parte del tratado se ponen cuatro resúmenes de todo lo expuesto respectivamente en cada parte.

Dada la finalidad del libro, nos gustaría que se diera en cada tesis buen espacio a explicar las nociones y precisar el estado de la cuestión, con lo que de paso se facilitaría también la puntualización de las censuras, y que se fijara bien en qué documento determinado se fundan dichas censuras.

Por la misma razón nos gustaría que se desglosaran cuestiones a veces algo involucradas (v. gr., p. 57, 93, 107). Ni estaría de más añadir a cada tesis la solución de las principales dificultades.

También nos gustaría que al atribuir una doctrina a un autor se indicara siempre el lugar de la cita. Así veríamos con admiración, verbi-gracia, dónde excluye Molina el concurso simultáneo en el acto sobrenatural deliberado, y dónde expresa la peregrina idea de que, puesta previamente la gracia excitante, la voluntad por sí sola, sin el impulso de la gracia, pone el acto deliberado.

El guía del autor es naturalmente Santo Tomás; pero sin ceñirse exclusivamente a ninguna Escuela. En la cuestión de la gracia eficaz, en la que cree ser nocivo para los jóvenes insistir demasiado, pretende seguir un término medio entre las dos soluciones extremas; pero creemos que con poco éxito. Como la solución Molinista se le hace difícil y la Bañeciana le parece que destruye la libertad, opta por la hipótesis, que se nos hace ininteligible, de que la gracia determina el *exercitio* de la voluntad y del entendimiento, y la voluntad determina libremente la *specificación* del acto; "Gratia igitur in actu deliberato concipi potest ut motio physica determinans *exercitium* voluntatis et intellectus, non autem actus *specificationem*, quae in voluntatis dominio continetur ut salvetur libertas" (p. 123). Pero ¿si la gracia *determina* el ejercicio de la voluntad, no quita por lo menos la libertad para no obrar? Y ¿cómo se entiende que la gracia mueva a ejercitar algún acto que no sea precisamente tal acto? Además ese acto de elección necesariamente incluido en la especificación del acto ¿lo pone la voluntad sola, lo que sería inaudito, o con la gracia, lo que supondría que la gracia *determina* la misma *specificación* del acto? Por lo demás, a propósito de la cuestión presente rogaríamos al autor que, para ver el sentido genuino del conocido decreto del P. Aquaviva sobre la materia, lea Beraza (*De gratia*, n. 639) y Schneeman y de paso pensará que es inexacto decir que aquel decreto "iam fere obsolevit" (p. 136).

Al tratar de la fe implícita dice el autor que Suárez vuelve al concepto *fidei in voto* y que Ripalda "iuxta benignam tendentiam suae religiosae familiae" intenta resolver la cuestión de la salvación de los infieles con la *fides late dicta*; pero bien hubiera sido añadir que Suárez refuta ampliamente el valor de aquella fe *in voto*, y a propósito de Ripalda quitar aquella frase, que quizá podría suponer gratuitamente cierto favor general por la *fides late dicta* en los teólogos jesuitas antiguos.

Por fin, dejando algunos otros reparos, notemos que nos satisface la presentación externa del libro en cuanto a impresión, divisiones y subrayados, etc., aunque a veces para mayor claridad hubiera sido mejor preferir el punto aparte al seguido.

FROGER, DOM JACQUES, Moine de Solesmes. *Les Origines de Prima*. (Bibliotheca "Ephemerides Liturgicae", 19).—Editzioni liturgiche (Roma, 1946) 132.

Narra Casiano que en su Monasterio de Belén el Oficio Divino se terminaba de rezar antes de la aurora, por lo cual los monjes tenían licencia de retirarse de nuevo al descanso hasta la hora de reintegrarse a los trabajos manuales, o sea a la salida del sol. Pero ocurría que algunos de los monjes por cansancio o por descuido prolongaban el reposo más de lo permitido por las costumbres del Monasterio, por lo cual se pensó en introducir un rezo en común a la hora de salir el sol. Este rezo se había creído generalmente que era el de Prima.

Dom Froger, en este libro que presentamos, examina con verdadera precisión el problema que se plantea. Dado que es Casiano el que ha transmitido a la posteridad el dato de la introducción de un rezo matutino distinto del de Media Noche, conviene examinar el testimonio de Casiano para precisar de qué rezo u Hora habla. Casiano habla de *Matutina sollemnitas* y *Novella Solemnitas*; ¿son dos rezos distintos, que podrían ser *Laudes* y *Prima*, como creyeron hasta ahora muchos autores?, o, por el contrario, ¿se trata de un solo rezo?

Según Dom Froger, los textos de Casiano parecen llevar a una identidad. La dificultad podría provenir de otra parte: ¿es admisible que las *Laudes* sean de institución tan reciente? El A. se propone aquí dos problemas que resolver: a), ¿qué ha dicho Casiano?; b), ¿tiene su testimonio valor histórico?

La conclusión, después de minucioso y concienzudo análisis, es:

- a) Casiano habla de *Laudes*, pues no conoce el rezo de *Prima*.
- b) Su testimonio (negativo) de *Prima* tiene valor histórico, pues *Prima* no aparece sino mucho más tarde.
- c) Su testimonio (positivo) sobre *Laudes* tiene también valor histórico, puesto que corresponde al tiempo en que aparece en otras partes y por otros testimonios.

Estas conclusiones las demuestra Dom Froger satisfactoriamente, explicando cómo para Casiano los Oficios "nocturni" son *Vísperas* y *Maitines*; por lo cual la "novella sollemnitas" no puede ser otro oficio que el de *Laudes*, ya que estas horas no se incluían en los oficios de la noche.

Además los Salmos que Casiano cita en esta nueva hora, introducida por la mañana, son los que en todas partes se rezaban en *Laudes*. Y una paciente comparación de los términos usados por Casiano para designar uno y otro Oficio lleva a la misma conclusión (p. 24-25).

No satisfecho todavía el investigador benedictino con su trabajo, examina las fuentes de donde podría venir la mala interpretación del texto de Casiano al atribuirle el origen de *Prima* siendo así que habla de *Laudes*. Este capítulo (el tercero del libro) es muy erudito y brillante por el orden y sobriedad.

Por último, por no dejar ningún resquicio abierto, se propone Dom Froger un nuevo problema, que espontáneamente surge de su tesis: ¿Se puede con certeza histórica afirmar que *Laudes* tuvieron el origen que Casiano les asigna? De nuevo la investigación benedictina entra en juego y concluye airoosamente, demostrando cómo la opinión bastante común de asignar a *Laudes* un origen antiquísimo del s. II ha provenido de identificar *Laudes* con el oficio "matutino", es decir, muchos creían que el nombre de "Matutini" incluía los *Maitines* y las *Laudes*. En consecuencia, Dom Froger resume el origen de las Horas litúrgicas y del Rezo en ge-

neral de esta manera: Los Nocturnos (Maitines) y Vísperas son las horas canónicas más antiguas; su origen parece pertenecer al clero secular y se encuentran extendidas en todas las Iglesias seculares y entre los monjes a principios del s. IV. Las demás Horas son de origen monástico: Tercia, Sexta y Nona comenzaron en Palestina y Siria; las conocía ya S. Efrén. También en Oriente, aunque algo más tarde, se empezó a rezar Completas, de las que habla ya San Basilio. Laudes se instituyeron en Belén hacia el año 370 (no antes ni mucho más tarde); mientras que Prima se introdujo en Occidente a principios del s. VI.

Muy meritoria es esta obra de Dom Froger, que tan exactamente ha podido determinar el origen del rezo del Oficio divino.

FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

MORILLO TRIVIÑO, SANTIAGO, S. I., *Alcance misional de la liturgia del Cenáculo*. Discurso inaugural del curso académico 1945-1946 en la Facultad Teológica y Seminarios del Sagrado Corazón y de San Cecilio de Granada.—(Granada, 1945) 45.

La liturgia del Cenáculo es la del Sacrificio eucarístico instituido por Jesucristo en la última Cena, quien no inventó una Liturgia para la celebración de los Divinos Misterios, sino que se acomodó en todo al ritual prescrito para los judíos. Puso en práctica el principio que en el lenguaje técnico de misiología se llama *adaptación*. Tres partes dividen a este discurso, en que se estudia de esta adaptación: la estructura, la teología y las vicisitudes. Jesucristo en la Liturgia del Cenáculo entronizó solemnemente la adaptación; la desarrollaron los Apóstoles y Santos Padres hasta llegar a su cenit en la incorporación de los pueblos bárbaros y la creación de la Escolástica. Mas luego desciende casi verticalmente a raíz y con ocasión del Cisma de Oriente, para volver a reconquistar lentamente sus fueros, pasando por sucesivas etapas, de la adaptación cívica a la cultural, de la cultural al clero indígena, de éste a abarcar más amplios horizontes en que se conjugue armoniosamente la policromía de ritos y costumbres. He ahí un resumen de este bello y apostólico discurso de alcance misional.

Sólo una pequeña observación haríamos a su autor. Por la manera cómo describe el rito eucarístico en la última Cena (p. 6), parece dar a entender que la consagración del pan eucarístico acaeció al principio de la Cena, siguió la Cena del cordero, un lavatorio de las manos, y luego al final consagró Cristo el cáliz eucarístico. Así por lo menos rezan las palabras, y no creo que encuentre autores de nota que apoyen esta opinión.

M. QUERA, S. I.

PASTELLS, PABLO, S. J., y MATEOS, FRANCISCO, S. J., *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Tomo VI (1715-1731). Biblioteca *Missionaria Hispanica* publicada por el Instituto Santo Toribio de Mogrovejo. Volumen V.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid, 1946), 25 × 18 cm., LXXII + 692 páginas, con varios mapas y láminas.

Interrumpida por la muerte del P. Pablo Pastells en agosto de 1933 la publicación de la Colección de Documentos extractados y anotados sobre la Historia de la Compañía de Jesús en su antigua provincia del Paraguay, ha tomado sobre sí el P. Francisco Mateos la tarea de prepa-

rar los otros tres tomos que faltaban hasta el Extrañamiento de la Compañía de Jesús de España y sus Indias por la pragmática de Carlos III el 1767.

Precede al Tomo VI una extensa Introducción en que con mano piadosa se recoge la memoria del docto investigador de documentos históricos y piadoso religioso que fué el P. Pastells, y se describen las dos grandes Colecciones de Documentos, generalmente copiados del Archivo General de Indias, de Sevilla, que reunió la de Barcelona, compuesta de 119 volúmenes en folio sobre Filipinas, y la de Sevilla, mucho más extensa e importante, que trata de toda la parte espiritual de la empresa de España en Ultramar, especialmente de las misiones de Indias de la Compañía de Jesús; y se da después un intento de bibliografía completa de todas las obras publicadas por el P. Pastells. Hace después el continuador un estudio de los cinco tomos ya publicados sobre Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay, y expone su criterio acerca de la continuación de la obra y el método adoptado. Y al fin introduce una mejora importante, dando una descripción de conjunto de toda la documentación reunida en el volumen y de los principales sucesos que en ella quedan ilustrados, agregándolos en tres apartados: gobernación civil, gobierno espiritual, Compañía de Jesús.

Notable es la aportación que este tomo de documentos hace para esclarecer la historia de las primeras décadas de la dominación española durante el siglo XVIII en los países del Río de la Plata, todos ellos, Argentina y Bolivia, donde estaba la sede de la Audiencia de Charcas, Paraguay y Uruguay, cuya capital, Montevideo, fué fundada en esos años, y aun el Brasil, por ser fronterizo de las posesiones españolas y hallarse entonces en época de vitalidad y expansión, que le hizo ocupar los territorios de Mattogrosso y Río Grande do Sul, y otros muchos terrenos antes por castellanos. La penetración española en las breñas del Chaco, a la vez política con las armas y espiritual con los misioneros; el estado social de las colonias con el orgullo levantisco de los nobles criollos y la plebe de mestizos, que dió origen a las terribles revoluciones del Paraguay llamadas de Antequera, y los tumultos de Cochabamba y Oruro; y el eterno problema de la Colonia del Sacramento, guardada de filibusteros y contrabandistas europeos que chupaban en provecho propio y despojaban a España todo el jugo y provecho económico de sus posesiones del Perú: sobre estos y otros sucesos de menor importancia se hallarán preciosos datos y confirmaciones documentales en el presente tomo, muchos de ellos inéditos. Al fin va un copioso índice de personas, lugares y cosas.

Bienvenida sea la continuación de la Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, y que pronto la veamos llevada a su término, que esperamos no se dilatará mucho, gracias a la desinteresada protección y noble mecenazgo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

M. O.

IPARRAGUIRRE, IGNACIO, S. I., *Práctica de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola en vida de su autor (1522-1556)*. (Bibliotheca Instituti Historici, S. I., vol. III.)—"El Mensajero del Corazón de Jesús" (Bilbao, 1946) 52\* + 320.

Nadie se llame a engaño con este título, imaginando que se trata de un libro práctico o descriptivo de espiritualidad ignaciana o ejercitatorio. Es un libro de exquisita investigación histórica, de minuciosísima erudición y de crítica ponderada y serena. Es la historia no del librito

ignaciano, sino más bien de esa forma de piedad moderna, reglamentada por el Fundador de la Compañía de Jesús, que se suele llamar "Ejercicios espirituales". Este volumen es el primero de una serie que planea el P. Iparraguirre bajo el título general de *Historia de la Práctica de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*.

Aunque el autor no pretende historiar la génesis del libro de los Ejercicios, nos da en la Introducción un resumen preciso y claro de las investigaciones sobre ese punto; y aquí no podemos menos de alabar su probidad científica, pues habiendo consultado directamente las fuentes utilizadas por otros investigadores y habiéndolas compulsado y analizado por sí mismo, no pretende pasar en esto por autor de primera mano, sino que alardea de citar en cada afirmación al autor que le ha servido de guía; a diferencia de tantos otros, más egoístas y menos nobles, que citan las fuentes, pero no los que se las han descubierto, y como el león borra sus huellas en la arena con la cola—al decir de San Isidoro—, ellos borran las huellas de los que les han precedido.

En seis grandes capítulos se reparte la materia total de este volumen: *I. Primera difusión de los Ejercicios*. (Por San Ignacio hasta 1539. Por los caminantes apostólicos 1539-1546. Por los estudiantes jesuitas 1542-1546).—*II. Ulterior dilatación y principios de apostolado estable* (a través de los apóstoles andantes de 1547 a 1556. En los Escolasticados. En los Colegios).—*III. Reacciones provocadas por los Ejercicios*. (Sectoros hostiles y defensa de los Ejercicios. Sectoros favorables: amigos y apóstoles).—*IV. El Método. Elementos preparatorios de los Ejercicios*. (Normas reguladoras. Preparación del Ejercitante. Adaptación del local. Formación del Director. El libro de los Ejercicios).—*V. El Método. La actuación durante los mismos Ejercicios*. (El Ejercitante. El Director. Elección y fin de los Ejercicios).—*VI. El fruto. Conclusión*. Siguen apéndices documentales y apéndices estadísticos. La limitación cronológica (hasta la muerte de San Ignacio, 1556) trae consigo otras limitaciones o la exclusión de otros problemas que el autor promete tratar en los tomos siguientes.

El método seguido es preferentemente analítico y de pormenor, con tan enorme aportación de datos concretos, que los no especializados en estos estudios lo tildarán de monótono. No contentándose con esa cantera de documentos que es MHSI, el P. Iparraguirre se ha metido en los archivos jesuíticos, desempolvando legajos y huroneando por viejas crónicas inéditas, cartas, necrologías, catálogos y ordenaciones, con afán de exhaustividad. Bien dice el P. Leturia en la Presentación del libro y del autor: "Creemos poder afirmar que el autor ha reunido con diligencia y minuciosidad casi excesivas los innumerables vestigios directos e indirectos dejados en las fuentes por la práctica de los Ejercicios de 1522 a 1556", ordenándolos y armonizándolos con acierto y justeza. Esto supone una documentación infinita, pues cada frase está tejida con textos de un documento o alusiones a él, sin que el interés de la narración se menoscabe. Podrá alguno echar de menos el empalme de las cuestiones con los problemas generales de la espiritualidad europea, pero aun en esto creemos que da al lector la orientación suficiente, y no con frases vagas, sino con resúmenes muy precisos y con indicaciones bibliográficas muy útiles, propias de quien domina la materia. Nosotros, en algún punto, hasta hubiéramos deseado más datos. ¿No se podría, por ejemplo, haber recogido más testimonios para demostrar cuánto contribuyeron los Ejercicios a la generalización de la oración mental?

También hubiera ganado el libro con un lenguaje algo más correcto, pues hallamos algún giro menos propio, algunas repeticiones de palabras, algunos italianismos ("los tentativos"), etc.

Por lo demás, felicitamos al autor y le animamos a continuar en la empresa, porque con su Historia pone de relieve la enorme influencia, hasta ahora desconocida o subestimada, de los Ejercicios espirituales de San Ignacio en la gran reforma eclesiástica del siglo XVI, al par que ilumina la Historia de la Compañía de Jesús con una luz no bastante atendida por los historiadores.

R. G. VILLOSLADA, S. J.

ARREGUI-ZALBA, S. J., *Compendio de Teología Moral*. Obra escrita en latín por el P. Antonio María Arregui, S. I., y traducida al castellano, renovada y completada por el P. Marcelino Zalba, S. I., Profesor de Moral e Instit. Canónicas en el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, de Oña (Burgos), 17.<sup>a</sup> edición (2.<sup>a</sup> castellana).—“El Mensajero del Corazón de Jesús”, Apartado 73 (Bilbao, 1947) 15 × 10 cms., XX-843.

El brillante éxito editorial de este compendio nos obliga a hacer dos reseñas del mismo en menos de un año.

Esta segunda edición trae sus mejoras materiales y doctrinales. A las primeras pertenece la calidad del papel, que por ser un poco aseplado evita la transparencia de lo escrito en las páginas, de la cual adolecía la primera.

Pero las mejoras más importantes son las doctrinales, que se elevan al aumento de 14 págs., cuyo contenido generalmente es de importancia. Véase el aumento doctrinal, por ejemplo, en los n. 19, 75, 231, y especialmente en el n. 262, sobre las anomalías sexuales.

En el n. 601 recoge el Profesor de Oña la sentencia que equipara el viaje aéreo al marítimo en cuanto a la facultad de absolver a los pasajeros de la aeronave; en el 658 propone la doctrina acerca del *crimen péstico*, y en el 751 expone su cambio de opinión sobre los vasectomíacos.

Digno de loa es el haber acogido con amplitud de espíritu las advertencias que la crítica le hizo y el haber corregido las motitas señaladas en la primera edición. Esperamos que el editor acogerá con la misma solicitud algunas otras que tal vez se apuntaron tardíamente, es decir, cuando esta edición estaba ya en prensa. Suponemos que esta misma causa de estar ya en prensa la segunda edición es por lo que no ha salido en ella la novísima doctrina acerca del ministro extraordinario de la confirmación (14-IX-1946, AAS 38, 1946, 349-358).

Mil plácemes damos al P. Zalba por haber conservado el latín en los n. 260-61, 812-813, y muy especialmente en los 645-659, donde se expone la doctrina *De absolute complicitis et De sollicitatione in confessione*, la cual apenas si interesa a otros que a los sacerdotes.

Felicitamos cordialmente al joven Profesor de Oña por darnos la última palabra en las cuestiones morales y hacemos fervientes votos por que esta segunda edición obtenga un éxito editorial semejante al de la primera.

A. Y.

WIRTZ, HANS, *Del Eros al Matrimonio. La vida conyugal conforme al orden de la naturaleza*.—Ediciones Studium (Madrid, sin fecha) 280.

No es esta la primera ocasión que se nos presenta de recomendar una obra traducida por el M. I. Sr. Dr. Antonio Sancho, Canónigo Magistral de Mallorca. Y hemos querido hacer constar el nombre del traductor, porque ello solo ya es una garantía del valor de la obra que presentamos.

El Dr. Sancho ha estado siempre muy acertado en la selección de las obras extranjeras que ha ofrecido al público castellano; y esta vez no ha desmerecido un punto.

Hans Wirtz no es un novelista, sino un ferviente católico, alemán formado en la conocida Federación de Juventudes Católicas Alemanas (Quickborn). Sus obras no han pretendido un puesto entre los puramente literatos, sino entre los *orientadores*; son de carácter pedagógicorreligioso. Ha vivido en la época de lucha por la existencia del catolicismo y la moral del pueblo alemán. Conocedor perfecto de la campaña antirreligiosa y degradante de que era objeto Alemania, puso al servicio de la religión y de su pueblo toda la capacidad de su talento y el caudal de sus conocimientos prácticos.

Este libro *Del Eros al Matrimonio* está compuesto con espíritu observador a la vez que humano. El que escribe ha vivido y experimentado en sí y visto y experimentado en los que le rodeaban todo cuanto va deslizándose de su pluma. "Entre sueño y Realidad" es el titular del primer capítulo, en que describe los principios de los matrimonios modernos de uno y otro sentido; aquí se trata del *Sacrificio* necesario en la vida matrimonial; se explica cuál es el *equipo necesario*, cuál el *viaje de bodas* y "la noche con mil sigilos"; y además se advierte que el matrimonio para que sea *el jardín*, *el tiempo más hermoso*, ha de ser también el *Sacramento*.

Otros capítulos ostentan títulos que por sí solos ya sugestionan: El alma del Matrimonio, La Columna del orden, Sabiduría en el Cuarto de los niños, Ligazón y liberación sexual, Matrimonio que está sangrando, Madre y niño...

Tan pronto habla del *Romanticismo matrimonial*, como de aquel ¡*inaguantable!* que estalla con amargura en algunos pechos desengañados o desesperados; pero explica al mismo tiempo las *pequeñeces* que endulzan o que amargan la vida de los cónyuges, según que sepan tolerarlas o sean rígidos en exigir las...

Este libro, recomendable por tantos conceptos, no se ha de poner en manos de cualquiera. Ha de destinarse a aquellos para quienes lo ha escrito Wirtz, que ya advierte en su prólogo: "Debe emprenderse el trabajo de salvamento a favor del amor en el matrimonio y de la nueva formación de la familia, que tan despistada anda en lo que respecta a la convivencia recta. A tal trabajo desea prestar ayuda este libro. Intenta ser un libro práctico *para personas que viven en matrimonio, o que van a contraerlo. No es, por consiguiente, para niños. Ni es para personas faltas aún de madurez* o que la tienen en demasía y se *escandalizan* hasta de una vida sexual moralmente ordenada".

¡Ojalá todos los libros que se escriben sobre semejantes materias fuesen tan serios, prácticos y recomendables como el de Hans Wirtz! En lugar de la verdadera plaga de libros de este tema u otros equivalentes que invaden las librerías, y que pretendiendo orientar a la juventud muchas veces la desorientan y aun desvían, mucho mejor sería escribir muy pocos, de la talla y calidad del que presentamos, para las personas ya formadas, y recomendar a la juventud la selección de un buen director espiritual, que sería el guía más experto y orientador.

BATLLE HUGUET, PEDRO, Pbro., *Epigrafía latina*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Antonio de Nebrija". Escuela de Filología de Barcelona. Colección de manuales "Emerita", núm. 5.—(Barcelona, 1946) XII-244, con 16 láminas, en 8.º.

Es el primer manual de Epigrafía en lengua castellana. El conservador del Museo diocesano de Tarragona ha realizado una obra digna de todo elogio. Verdaderamente fundamental como instrumento de trabajo, y sintomática a la vez como índice de la seriedad de los estudios y publicaciones de "Emerita", dentro del actual movimiento científico español, desarrollado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Después de una breve introducción sobre las inscripciones y su clasificación, el autor divide el trabajo en tres partes: 1. *Elementos comunes a las diversas clases de inscripciones*, donde se estudian: las letras y los signos; los nombres; títulos, cargos, honores; nombres y títulos de los emperadores y de la familia imperial. 2. *Diversas clases de inscripciones*: inscripciones honorarias, funerarias, votivas, monumentales y de carácter público; "acta" públicos y privados; inscripciones sobre objetos diversos. 3. *Estudio y publicación de las inscripciones*: lectura y crítica de las mismas; estudio de las mutiladas y normas para suplir los textos truncados; datación de las inscripciones; normas para la publicación de las mismas. Siguen cinco Apéndices sobre listas de los emperadores y de los cónsules, etc., y una meritisima antología de inscripciones selectas.

La sola indicación del contenido da a entender la riqueza y valor de este libro, que no deja por estudiar aspecto alguno sobre el tema de las inscripciones. Hay que aplaudir el tino y oportunidad del autor en haber escogido preferentemente para su exposición las particularidades epigráficas de las inscripciones españolas.

Vivamente recomendamos a los lectores esta obra, magníficamente impresa en los talleres de Torres y Virgili, San Francisco, 14, Tarragona.

J. MADDOZ, S. I.

SÁNCHEZ ALISEDA, CASIMIRO, Pbro., *Poesía cristiana*. Antología de poesía romano-cristiana y latino-medieval (siglos IV-XV). Introducción, selección y notas del ...—(Toledo, 1946) 420.

El Profesor del Seminario de Toledo, D. Casimiro Sánchez Alsedá, aumenta su producción literaria con la publicación de un bello libro. No existía entre nosotros una Antología de poesía romano-cristiana y latino-medieval, en la amplia selección de la presente, dilatada entre los siglos IV-XV. La hermosa obra pone al alcance de los estudiosos del latín patristico y medieval, y de las variadas formas postoláticas de metrificación, un florilegio abundante y bien seleccionado de aquella ubérrima producción poética de los siglos medios: parodias picarescas de los *clerici vagantes*, triunfantes dísticos elegíacos del español Teodulfo de Orleans, tropos y secuencias litúrgicas de ingenua y alada inspiración, regaladas antifonas marianas, etc. Para una más provechosa valoración del texto acompañan al florilegio dos breves exposiciones doctrinales: una sobre la poesía romano-cristiana (p. 10-24), y otra sobre la poesía latino-medieval (p. 174-194). Abundan además, al pie de las páginas, notas explicativas del género a que las fínzas correspondientes pertenecen, de la paternidad de las mismas, de la índole de su versificación, de términos singulares que ocurren.

El texto se toma, en general, de buenas ediciones. Pudiera, con todo, haberse mejorado en algunos pasajes. Así, para los *Epigramas* de San Eugenio de Toledo, la edición de F. Vollmer, en *Monumenta Germaniae Historica, Auct. antiq.*, vol. XIV, hubiera brindado una lectura más correcta que la de Lorenzana: p. 167, II, 9 *balbutit*, en vez de *babuscit*; II, 12 *ecce sine mente*, en vez de *et nunc sine mente*; p. 171, VIII, 20 *corpora*, en vez de *corpore*; IX, 4 *nequam* en vez de *nequam*; p. 172, X, 10 *consonat*, en vez de *consonant*. También la edición de Migne para los Himnos de San Ambrosio está superada; Dreves, *Analecta hymnica mediæ ævi*, vol. 50, lee: II, 23 *castas fides*, en vez de *custos fides*; III, 7 *utisque perstat*, en vez de *utisque praestat*.

J. MADDOZ, S. I.

CARRERAS Y ARTÁU, TOMÁS Y JOAQUÍN, *Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, II.—Asociación española para el progreso de las ciencias (Madrid, 1943) 686.

Sólo el pasado año 1946 salió realmente a la luz este segundo tomo de la obra de los dos hermanos Carreras Artáu, a pesar de la fecha del pie de imprenta. Con él se viene a cerrar magníficamente el estudio de la filosofía española medieval, iniciado unos años antes (véase "Estudios Eclesiásticos", 17 [1943] 284-5).

Así como la mayor y mejor parte del primer volumen era la tercera, dedicada por entero a la persona y a la obra de Ramón Llull, también en este segundo domina y predomina sobre las dos restantes la cuarta, intitulada *Esbozo de una historia filosófica del lulismo*, sin que eso quiere significar, ni mucho menos, que las dos siguientes no estén a la misma altura en cuanto al trabajo de elaboración: sólo que no presentan ninguna personalidad tan universal y relevante.

En las dos partes siguientes, dedicadas sucesivamente a los siglos XIV y XV, intentan los autores, por vez primera, una síntesis de toda la literatura doctrinal de España, tanto en latín como en castellano y catalán. Alguna vez hasta parecen rebasar los límites estrictos de una historia de la filosofía para convertirla—con lo que decimos—en una historia de nuestra cultura medieval. En ambas partes—quinta y sexta—se dedican sendos capítulos a los autores escolásticos y a los extraescolásticos, más desconocidos generalmente aquéllos, más interesantes sin duda éstos para darnos el ambiente espiritual del medioevo español. Precede siempre una breve síntesis, clara y orientadora, de las corrientes europeas de cada siglo, para encuadrar bien en ellas las aportaciones hispánicas, agrupadas por escuelas cuando se trata de los escolásticos, y por géneros literarios en los demás autores.

La síntesis histórica que nos ofrecen los doctores Carreras—ya lo advertí—al ocuparme de su primer volumen—no consiste en una recopilación de las conclusiones establecidas por los otros eruditos que les han precedido, sino que constantemente han aportado, además de un acertado enfoque global de cada asunto, una investigación directa de las obras y escritos de nuestros antiguos pensadores. Ambas cualidades, estrechamente unidas, convertirán esta *Historia de la filosofía* en el hito inicial y punto de arranque de cualquier trabajo de búsqueda ulterior.

Por ella desfilan, con su peculiar y personal carácter, sobre el fondo gris de los menores certeramente esquematizados, los tomistas del trescientos, Nicolás Eymerich, Vicente Ferrer y Pedro de Aragón, de tan internacional alcance los tres; los escotistas Antonio Andrés, Francisco Eximenis y Alvaro Pelayo; el carmelita Guido de Terrena y los agustinos

Bernardo Oliver y Alfonso Vargas de Toledo. Culminan entre los políticos y moralistas el infante de Castilla D. Juan Manuel, y los de Aragón D. Juan y D. Pedro; Bernat Metge, el perseguido y senequista secretario de Juan I *Aimador de Gentilesa*, como todos los precursores, mal se aviene con el marco cronológico que forzosamente se le asigna.

Ya en pleno siglo xv, mientras perduran en Juan de Torquemada y en el Tostado las viejas tendencias medievales, comienzan a triunfar en Pedro de Osma y fray Diego de Deza las nuevas corrientes renacentistas, mucho más visibles todavía en Ausias March el poeta, en Pedro de Luna el antipapa, en Ruy Sánchez de Arévalo el tratadista político. Y ya en el atrio mismo del Renacimiento español—época de los Reyes Católicos—queda perfectamente delineada la compleja personalidad del humanista-filósofo Fernando de Córdoba, ardido y enciclopédico como Picco della Mirandola, lulista y antilulista a la vez, como síntesis antagónica de dos edades contradictorias.

A pesar del alto interés que ofrecen estas dos últimas partes de la obra, las supera por la dignidad del tema, por su amplitud universal y por las dificultades gallardamente superadas, aquel *Esbozo de una historia filosófica del lulismo*. Sólo quien haya intentado, siquiera sea sumariamente, perfilar la línea histórica de la difusión de Ramón Llull en un período o en una región determinada de Europa será capaz de valorar el esfuerzo ingente que supone el intentar por vez primera—pues el sondeo de mosén Avinyó resultó sobrado intrascendente—una síntesis de la historia del lulismo: tan dispersas, tan numerosas, tan recónditas son sus fuentes originarias.

Si meritorio es el trabajo de documentación, previo a la síntesis, mucho más lo es el sentido primordialmente *doctrinal* que imprimen los autores a toda la obra. Hasta ahora, historia del lulismo era solamente historia de las controversias teológicas sobre la ortodoxia y el culto de Ramón Llull, o bien aportaciones bibliográficas que nos daban la línea esquemática de las diversas épocas y escuelas. Aquí se concede al primer aspecto el valor de pura anécdota pintoresca, y al segundo, el de marco de su obra doctrinal, o esqueleto que hay que recubrir y vivificar con el valor humano del pensamiento.

La novedad, pues, de esta historia del lulismo no consistirá en nueva documentación manuscrita que amplíe o precise la línea externa de su expansión por Europa, sino en el examen profundo y en las relaciones certeramente descubiertas entre autores y escuelas, que dan a las doctrinas lulianas una vitalidad, alternante sí, pero nunca en completo olvido.

Dilucidados sagazmente los albores del lulismo—interesantísimo para toda la historia de la ciencia europea es el origen, hasta ahora recóndito, del seudolulismo alquimista—, se estudian sucesivamente el lulismo medieval, el lulismo clandestino de Ramón Sibiuda, que pone en contacto la actitud luliana con Montaigne y Pascal; el lulismo del Renacimiento y de los siglos xvii y xviii, hasta llegar al lulismo contemporáneo. En otra publicación estrictamente lulista me he atrevido a señalar alguna discrepancia, tal vez puramente personal, que más bien responde al plurifaceticismo de todo el movimiento luliano, tan difícil de esquematizar y de ordenar.

Al dar cima sus autores y la Asociación española para el progreso de las ciencias a tan valiosa obra, no sólo se han hecho acreedores a la gratitud y a los plácemes de cuantos se interesan por la historia de la filosofía hispánica, sino igualmente a los historiadores de nuestra teo-

logía en los siglos que preceden inmediatamente al esplendor teológico de España, pues una historia de la escolástica no puede ser nunca estrictamente filosófica: los problemas doctrinales enfocados y la actitud personal de los pensadores se conectan al parigual con la filosofía y con la teología.

M. BATLLORI, S. I.

BULNES, JOSÉ, S. I., *Psicología* (Bibliotheca Comillensis).—Edit. Razón y Fe (Madrid, 1946) 277, 20/14 cm., 16 pts.

Huelga la presentación de este libro, tan bien acogido desde su aparición por el público, que hoy sale a luz ya en su séptima edición. La parte dedicada a la Psicología Racional es breve; pero comprende, tratadas con solidez, sus cuestiones principales, a excepción de la simplicidad del alma, y aun incluye las del origen del hombre y de la unidad de la especie humana, que se suelen poner en Cosmología. De la Psicología Experimental se estudian cantidad de temas interesantes tratados en múltiples aspectos, sin que falten ejemplos y aplicaciones prácticas oportunas.

No pretende el autor hacer un trabajo de investigación, sino "acomodar a las inteligencias juveniles las principales conclusiones psicológicas científicamente demostradas". Pero un catálogo bibliográfico al principio del libro y una selección de obras a la cabeza de cada tema facilitan a los estudiosos ampliaciones ulteriores en la materia.

Método y claridad son notas características del libro. ¿No sería conveniente a veces explicar algo más definiciones o palabras difíciles de entender quizá para personas ajenas a la terminología escolástica? Y ya que tantos puntos de interés psicológico se tocan en la obra, ¿no sería un buen complemento de ésta un breve índice sistemático de materias?

J. SAGÜÉS, S. I.

DONOSO CORTÉS, JUAN, *Obras completas* Recopiladas y anotadas, con la aportación de nuevos escritos, por el DR. D. JUAN JURETSCHKE, Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.—Biblioteca de Autores Cristianos. (Madrid, 1946) Dos tomos, de XVI-954 y IX-870 páginas, 70 pts.

"Mi gran época—escribía Donoso en 1851 a Gabino Tejado—no ha llegado, pero va a llegar". Así es: su obra, lejos de haber perdido actualidad después de un siglo, la ha ganado. En el intervalo ha venido el diluvio a confirmar sus proféticas predicciones. Ahora está perfectamente ambientada su obra. De aquí la oportunidad de esta nueva publicación de la BAC, una de las más importantes de su colección, y con la que se apunta un triunfo más en ese esfuerzo magnífico que acredita por igual su cultura y generosidad católicas y la perfección técnica de su trabajo.

Múltiples son las mejoras que ha introducido el Dr. Juretschke sobre las incompletas y defectuosas ediciones de G. Tejado y Orfí y Lara: ordenación cronológica, fijación de fechas y, sobre todo, aportación de inéditos de extraordinario interés. Como remate, la bibliografía donosiana (podían haberse incluido Balmes, M. Pelayo y el actual obispo de Jaén), y un copioso índice de materias. Ha prescindido en cambio de la Intro-

ducción que precede a otras publicaciones similares. Confesamos nuestra decepción. Las atinadas indicaciones que sugieren en el prólogo acerca del interés creciente despertado por este "agudo intérprete de la crisis del s. XIX", podrían haberse ampliado en una Introducción sobria y densa que diese a ciertos lectores la recia contextura ideológica de este máximo "antiliberal español", disimulada a veces bajo la pompa del periodo o el fulgor de las antítesis.

Felicítamos al Dr. Juretschke por esta obra meritísima, que tendrá su mejor recompensa en el largo cortejo de estudios monográficos, ya iniciados, sobre innumerables aspectos, desconocidos u olvidados del pensamiento donosiano. Es de importancia vital para que nuestra juventud, solicitada por otras influencias de dudoso signo, llegue a la comprensión recta, profunda, de la clara idea de este guía y maestro de la España católica.

A. ALFONSO, S. I.

LUIS DE GRANADA, FRAY, O. P., *Obra selecta; una suma de la vida cristiana*: Los textos capitales del P. Granada seleccionados por el orden mismo de la "Suma teológica" de Santo Tomás de Aquino, por el PADRE FR. ANTONIO TRANCHO, O. P. (†). Introducción del P. Fr. Desiderio Díez de Triana, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, O. P., Obispo de Salamanca.—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1947) LXXXVIII + 1.162, ptas. 45.

Singular complacencia nos ha causado la aparición de este tomo de la benemérita Biblioteca de Autores Cristianos, tanto por la persona del autor egregio cuyas obras se publican en utilísima selección, como por el mérito de estas mismas obras y por el valor, así del Prólogo como de la Introducción. Nos alegramos intensamente de que, en este siglo en que aparecen a veces obras tan insustanciales, y en que cierta literatura pretenciosa ambiciona una preeminencia que no merece, se vuelvan los ojos a los escritos de Fr. Luis de Granada. El educó a nuestro español durante siglos enteros; de sus obras se cuentan catalogadas cuatro mil ediciones, en las más distintas lenguas, hasta en chino, japonés y tagalo. Señal fehaciente de la acogida universal que han tenido.

Está en lo cierto el venerable autor del acertado *Prólogo*. Lo que más recomienda las obras de Granada es su índole eminentemente popular. En ellas se dan la mano la claridad del pensamiento, transparentado en un estilo preciso, con la elevación y profundidad de los conceptos y la amenidad del decir. Más de una vez hemos pensado que precisamente esa cualidad tan envidiable de poner al alcance del pueblo sencillo las más difíciles verdades de nuestra Religión ha disminuido a los ojos de críticos y lectores superficiales el mérito de escritor tan eminente. Déjense decir, además, algunos que estilos como el de Granada han pasado de moda, y pugnan con esa afición del público contemporáneo a un modo de decir rápido y efectista. ¡Ojalá nuestros jóvenes se aficionaran más desde sus estudios literarios a los escritos de autores como Granada, que les darían las cualidades de fondo y forma que la ligereza actual desdeña, cabalmente por ver en ellas una condenación de la ligereza de la época, tan reñida con todo lo que sea solidez, claridad y equilibrio sensato!

Sube Fr. Luis de Granada a la región de los más altos principios de la Teología, y desde esas alturas lo inunda todo de luz, realizada con los resplandores de la Escritura, de la Patrística y de la Filosofía cris-

tiana. Todos esos principios, por habérselos asimilado perfectamente el autor, los declara en un estilo genuinamente clásico, caracterizado por un dominio absoluto del asunto y un atractivo simpático de la forma. No sin razón se le ha llamado el Cicerón cristiano, no tanto por su amplio ropaje, cuanto por ese conjunto armónico de las dotes de la forma interna, difícilmente accesibles a la mirada vulgar.

Avalórase la edición con una introducción erudita acerca de la vida del autor, de sus obras y de su mérito literario. Merece asimismo alabanza la idea de haber seleccionado los pasajes capitales de Granada siguiendo el orden, lógicamente lúcido, de la Suma teológica del Angel de las Escuelas. Ordenados así los textos, prestarán un gran servicio, lo mismo a los profesores de Ciencias sagradas y humanas, como principalmente a los predicadores y a los directores de Círculos de estudios.

Hasta en las escuelas primarias desearíamos ver entre las manos de los niños aquellos pasajes de Granada que se acomodan a su edad; sobre todo los mejores capítulos de su nunca bastantemente alabada *Introducción al Símbolo de la Fe*. ¡Cómo gozarían los pequeñuelos con las amenísimas descripciones de las plantas y flores, de las costumbres de los animales, etc.!

Damos, pues, nuestro parabién a la Biblioteca de Autores Cristianos por la publicación de este tomo tan sustanciosamente provechoso; aunque sería nuestro deseo ver publicadas las obras íntegras de Granada.

ARTURO M.<sup>a</sup> CAYUELA, S. J.

GRANERO, JOSÉ M.<sup>a</sup>, S. I., *Por los caminos de la vida*.—Studium (Madrid, 1947) 151, 16/11 cm., 15 ptas.

Este librito va dedicado a los jóvenes. Tienen motivos para agradecerlo de veras. Es un rosario espeso de pensamientos breves como una suerte de aforismos, que abarcan todos los momentos del joven en las más variadas situaciones psicológicas, morales y religiosas de su espíritu. Van en lenguaje exacto y denso. Se suceden sin orden y así mantienen al alma en una grata expectación de sorpresas. Son como píldoras sintéticas que hay que paladear lentamente para chuparles sus recónditos jugos; por eso se recorren afanosamente con la curiosidad de quien va a resolver acertijos de superior categoría ideológica y a la vez de gran riqueza para el alma. Todo joven que quiere vivir de ideas y de puertas adentro, debe catalogar este libro de oro en su biblioteca. Pero no se extrañe si más de dos veces le son inaccesibles las fórmulas que topa, y sobre todo si no siempre llega a captar a placer las multicolores sugerencias que resuenan en ciertas frases de perfil esfumado. Si quiere seguir en su lectura un orden lógico, se lo facilitará un oportuno índice sistemático de materias.

J. SACUÉS, S. I.

GUTIÉRREZ DEL EGIDO, ERNESTO, *¡¡Conquistemos el Cine!!*. Hacia una solución total y acertada del problema cinematográfico.—Ediciones "Gloria". Avila.

Este libro parece una como glosa a la Encíclica que sobre esta misma materia escribió S. S. Pío XI, "Divini Illius Magistri", y a las recomendaciones Pontificias del mismo Papa en la otra Encíclica "Vigilanti Cura", y en la carta del actual Pío XII a la sociedad "Eidophon" (1932).

El A. para tratar el problema propuesto abarcando toda su amplitud, sin salir de los límites de la brevedad, consigna primeramente lo que podríamos llamar el *hecho consumado* de la existencia del cine como medio recreativo insustituible en nuestros días. Pero de hecho este medio de diversión se ha convertido en un medio de corrupción espantosa, como lo prueban las estadísticas mencionadas en las páginas de esta obra. Se deduce de aquí que ya que por una parte no podemos suplantar el cine, y por otra, que es una diversión y aun medio muy apto para el bien; es de todo punto necesario que nos pongamos "en pie de guerra" para combatir el mal sin extirpar el cine.

Para conseguirlo propone el autor la regeneración del cine. Lo cual se podría conseguir con la creación de un Secretariado del cine moral que comprendería varias secciones: de Información y Cultura, de Producción, de Cruzada, de Administración, sin descuidar la sección de Asociación.

Creemos que las ideas expuestas por el autor son dignas de ser tenidas en cuenta. No será quizá tan fácil la organización del Secretariado que se propone, ya que no depende de los particulares; pero sí que se puede y debe tener en cuenta todo lo que advierte el autor sobre la naturaleza y perniciosidad del cine actual, y los comentarios que ofrece a los documentos Pontificios.

FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

ALISPACH, WALTER, *El instinto y los impulsos en la fisonomía*.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid) 62.

Sin ponernos a dar un juicio crítico detallado, que no lo requieren, ni la obra, ni el lugar, y sin hacer tampoco afirmaciones o negaciones acerca de la veracidad absoluta de esta "ciencia fisonómica", podemos sin embargo decir que este libro cumple el modesto fin que se propone y que no parece ser otro que el vulgarizar en forma sencilla y práctica (desprovista, como su mismo autor afirma en el prólogo, de todo fundamento científico) un tema tan atrayente para el gran público, como es el que se relaciona con el conocimiento propio y del prójimo por medio de su fisonomía.

La obra consta de unas 65 páginas, con bastantes ilustraciones intercaladas.

Fácilmente se comprende que en tan reducido espacio no es posible tratar un tema, de por sí tan dificultoso y sujeto a tantas particularidades, sin limitarse a dar unas breves reglas generales y bajo unos pocos aspectos, que si en algún caso coinciden exactamente con la realidad práctica, tan compleja, es más bien en individuos aislados y casi por excepción.

No parece que al autor se le oculta nada de ello, ya que al final del libro viene a aconsejar al lector que sea prudente y no se limite a la mera aplicación de las reglas que expone, sino que estudie y consulte otros libros antes de emitir un juicio.

Hay en el libro indudables aciertos, pero mezclados con afirmaciones muy dudosas o susceptibles de múltiples excepciones, y con otras que, a nuestro parecer, son carentes de fundamento; por ejemplo, algunas de las que se refieren a la "elocuencia" de partes duras de la cabeza.

El autor trata en este libro solamente de la parte posterior de la cabeza, boca y porción inferior de la cara, prescindiendo de los ojos, músculo-

los y contracciones musculares, etc., tan importantes y necesarias en esta clase de estudios.

Saca consecuencias y da algunos consejos morales, pero nos parece que baraja demasiado la cuestión de la sexualidad; por otro lado, no siempre tan fácil de ser reconocida (como se afirma) en el rostro de las personas.

Hechas las anteriores salvedades, que, como decimos, las hace también el propio autor, repetimos que el libro cumple bien su modesto cometido, y aunque las reglas que contiene no son para ser tomadas como definitivas, pueden, sin embargo, servir a los profanos en estas materias (a quienes se dirige la obra), como origen de posteriores observaciones particulares.

X.

ALISPACH, WALTER, *El carácter y la estructura nasal*.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid) 45.

No nos parecen de mucha fuerza las razones que el autor alega para defender la importancia de la estructura nasal en el conocimiento del carácter y aun del estado patológico de las personas, y creemos que si no es por motivos de orden económico no hay tema ni fundamento serio para dedicarle un libro (aunque éste sea reducido como el presente y totalmente de vulgarización), aislándole del estudio general de la fisonomía.

La estructura nasal podrá quizá aportarnos datos complementarios y parciales, que si tienen algún valor será unidos a los que nos ofrezcan las demás partes de la fisonomía, pero ella por sí sola no nos parece suficiente para poder suministrar datos concretos e invariables.

El autor viene también aquí a confirmar esta insuficiencia, ya que llega a decir que es cierto que se dan individuos que no aparecen en la realidad con las características que pregonan sus estructuras nasales, pero que ello es debido a que sus pómulos, maxilares y otras partes del rostro tienen características contrarias a las de la nariz y que son las que dominan. Lo que es lo mismo que conceder a esta parte de la fisonomía un valor muy secundario.

El libro es muy reducido, y 20 de las 50 páginas de que consta se dedican a ejemplos y aplicaciones prácticas, a la vista de dibujos y algunas fotografías.

En estas aplicaciones prácticas se confirma también nuestra opinión acerca del secundario valor de la estructura nasal, pues de todos o por lo menos de la mayoría de los rostros presentados se pueden deducir iguales o parecidas conclusiones a las que deduce el autor, prescindiendo por entero del apéndice nasal y fijándose solamente en las demás partes del rostro.

X.

BRUGAROLA, MARTÍN, S. J., *Sociología cristiana del Dr. Torras y Bages*.—Editorial Vicente Ferrer, Valencia, 200 (Barcelona, 1947), 240, 20 ptas.

En el acto inaugural de las fiestas del centenario del nacimiento del ilustre Obispo de Vich, en una conferencia el Eminentísimo Cardenal Primado otorgó al Dr. Torras y Bages el calificativo de Santo Padre de la

Edad Moderna. De él había ya dicho el insigne sociólogo D. Severino Aznar que había vivido, enseñado y muerto como un Santo Padre.

Con no menor razón se le podría llamar también el Santo Padre de la ciencia social moderna. Su mentalidad profundamente eclesial la aplicó asiduamente al estudio de los problemas sociales, dándonos de ellos una visión completa y total, que es la visión cristiana, la aplicación simultánea a los problemas de la vida social de los criterios naturales y sobrenaturales.

Este aspecto sugestivo de la producción literaria del Dr. Torras y Bages es el que hace resaltar el P. Martín Brugarola en esta obra, que finalmente llega a satisfacer los deseos de eminentes sociólogos de poseer una sistematización de sus pensamientos sociales, obra que tiene una oportunidad peculiar en este año de sus fiestas centenarias, como asimismo en el presente resurgir de la ciencia social cristiana en nuestra patria.

Después de una introducción a la Sociología del Dr. Torras y Bages, en la que se estudian sus características, sus fuentes de inspiración y se traza su síntesis, siguen los textos del insigne sociólogo, precedido cada uno de un título orientador, y encuadrados metódicamente dentro de una sucesión lógica de ideas que llega a formar una verdadera sociología, que admira por su plenitud, profundidad, belleza, armonía y contenido sugestivo. Todos los pensamientos quedan contenidos dentro de estos cuatro grandes títulos: elementos y características de la vida social; los principios directivos de la vida social; los órganos de la vida social; principios unificadores de la vida social.

Los amantes de la sociología cristiana, sobre todo los Sacerdotes, tendrán en esta obra a su fácil alcance copiosas y profundas orientaciones que robustecen la formación social, y constatarán con cuánta verdad y razón se ha comparado al Dr. Torras y Bages con el inmortal Papa de la "Rerum Novarum", León XIII.

F. V.

BARGELLINI, PIERO, *Sant'Antonino da Firenze*.—Morcelliana (Brescia, 1947), 326, 19/13 cm., 100 lire.

En ágil y agraciada narración se nos presenta en el marco espiritual histórico de su época la figura de San Antonino, fraile dominico, ejemplar en su vida privada y apostólica, y arzobispo de Florencia, celosamente entregado al cultivo espiritual de su grey, ardiente promotor de la disciplina eclesial, amante de los pobres, gran director de almas, insigne moralista práctico que en su *Summa Moralís* dejó grandes resonancias en los siglos posteriores. Y Bargellini se revela una vez más como un buen escritor. Su libro no es de corte científico; pero además de darnos un catálogo general de obras sobre San Antonino de Florencia, nos recomienda en una galería de notas los estudios que nos pueden ilustrar sobre cada uno de los capítulos del libro. Tratándose de una obra destinada a todas las manos, observaríamos que algún que otro pasaje parece menos acomodado a gentes no preparadas para comprenderlos en su justo valor.

J. SAGÜÉS, S. I.